



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

DE LA CARTA **PATRIS CORDE**, DEL PAPA FRANCISCO INVITANDO A CELEBRAR EL AÑO DE **SAN JOSÉ**

... Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para



retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de "castísimo". No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una

lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

PERMANEZCAN EN MI AMOR JN. 15,9

PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD



Han sido semanas tensas en el ambiente político, en donde se ha demostrado lo alejado que está la clase política del sentir más profundo del pueblo chileno, puesto que, frente a la urgencia sanitaria, sumada a la precariedad económica que muchos viven hoy, se suma el rechazo de parte del ejecutivo al 3º retiro de los fondos de pensiones. Situación que tuvo que resolver el Tribunal Constitucional, dejando de manifiesto la soledad en que se encuentra el gobierno actual. Pero frente a estas situaciones, solo los pobres ayudan a los pobres, es así como está semana en la parroquia San Luis Beltrán, recibieron la ayuda de Compartir hace bien, que es una iniciativa de Carozzi para ayudar a los comedores populares. Allí se vio reflejada la solidaridad que en estos tiempos se ha ido manifestando en diversos gestos que nos llenan de humanidad en tiempo en que pareciera que todo está perdido. La semana la concluimos celebrando la vida entregada y resucitada de nuestro pastor Don Enrique, que, en una celebración sencilla, a su modo, nos hizo memoria activa de un gran pastor, que sigue acompañando a su pueblo, enseñándonos a ser hombres y mujeres comprometidos con las necesidades que nuestro pueblo tiene hoy.



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Juan 15, 9-17**



Como el Padre me amó así yo los he amado: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Les he dicho esto para que participen de mi alegría y sean plenamente felices.

Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos.

Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo sirvientes, porque el sirviente no sabe lo que hace su señor. A ustedes los he llamado amigos porque les he dado a conocer todo lo que escuché a mi Padre.

No me eligieron ustedes a mí; yo los elegí a ustedes y los destiné para que vayan y den fruto, un fruto que permanezca; así, lo que pidan al Padre en mi nombre él se lo concederá.

Esto es lo que les mando, que se amen unos a otros.

Reflexión

Jesús, en este discurso de despedida, nos quiere mostrar la manera en que nosotros debemos hacer memoria de su presencia en nuestras vidas, se nos tiene que reconocer por el amor que somos capaces de transmitir a los demás. Jesús no quiere que sus palabras pasen al olvido, de manera que más que recordar sus discursos nos impulsa a no olvidar los gestos y modos como Él nos transmitió, nos amó incondicionalmente, nos llama amigos y quiere que permanezcamos en Él. Pero que significa esto, nada más que reconocer que es Él quien nos eligió para que nosotros seamos testigos de su amor en el mundo de hoy. La palabra de Jesús es actual, es una invitación a ser mejores personas, partiendo de conocernos más y mejor a nosotros mismo, sabiendo que el Señor nos quiere, así como somos y que debemos confiar en su actuación en nuestras vidas. Nos invita a mantenernos unidos a Él con toda nuestra realidad para que juntos podamos hacer los caminos necesarios para realizar los cambios. Si nos mantenemos unidos en el Señor juntos podremos ir construyendo la comunidad al modo y estilo de Jesús y así seremos un aporte en la transformación de nuestra sociedad.

Preguntas para la Reflexión

¿De qué forma puedo ir cumpliendo el mandamiento del amor en estos tiempos pandémicos? ¿Cómo vamos construyendo comunidad de amigos en el Señor en tiempo en que no nos podemos juntar? ¿De qué forma me mantengo en el amor que el Señor me regala diariamente?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

Estamos en tiempos complejos, en donde las cuarentenas se van haciendo más común de lo que nos gustaría. Te invitamos a tener un momento de celebración en donde en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento, podamos poner en común nuestra oración y también lo que nos gustaría celebrar en este tiempo, como el Señor se ha manifestado cariñosamente.

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=8r4uSDkZmvM>

Nadie te ama como yo

Cuánto he esperado este momento
Cuánto he esperado que estuvieras así
Cuánto he esperado que me hablaras
Cuánto he esperado que vinieras a mí
Yo sé bien lo que has vivido
Sé también, por qué has llorado
Yo sé bien lo que has sufrido
Pues de tu lado no me he ido

Pues nadie te ama como yo

Pues nadie te ama como yo

Mira la cruz, esa es mi más grande prueba

Nadie te ama como yo

Pues nadie te ama como yo

Pues nadie te ama como yo

**Mira la cruz, fue por ti, fue porque te amo
Nadie te ama como yo**

Yo sé bien lo que me dices
Aunque a veces no me hables
Sé bien lo que en ti sientes
Aunque nunca lo compartes
Yo a tu lado he caminado
Junto a ti yo siempre he ido
Y aún a veces te he cargado
Yo he sido tu mejor amigo

Pues nadie te ama como yo...

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.

